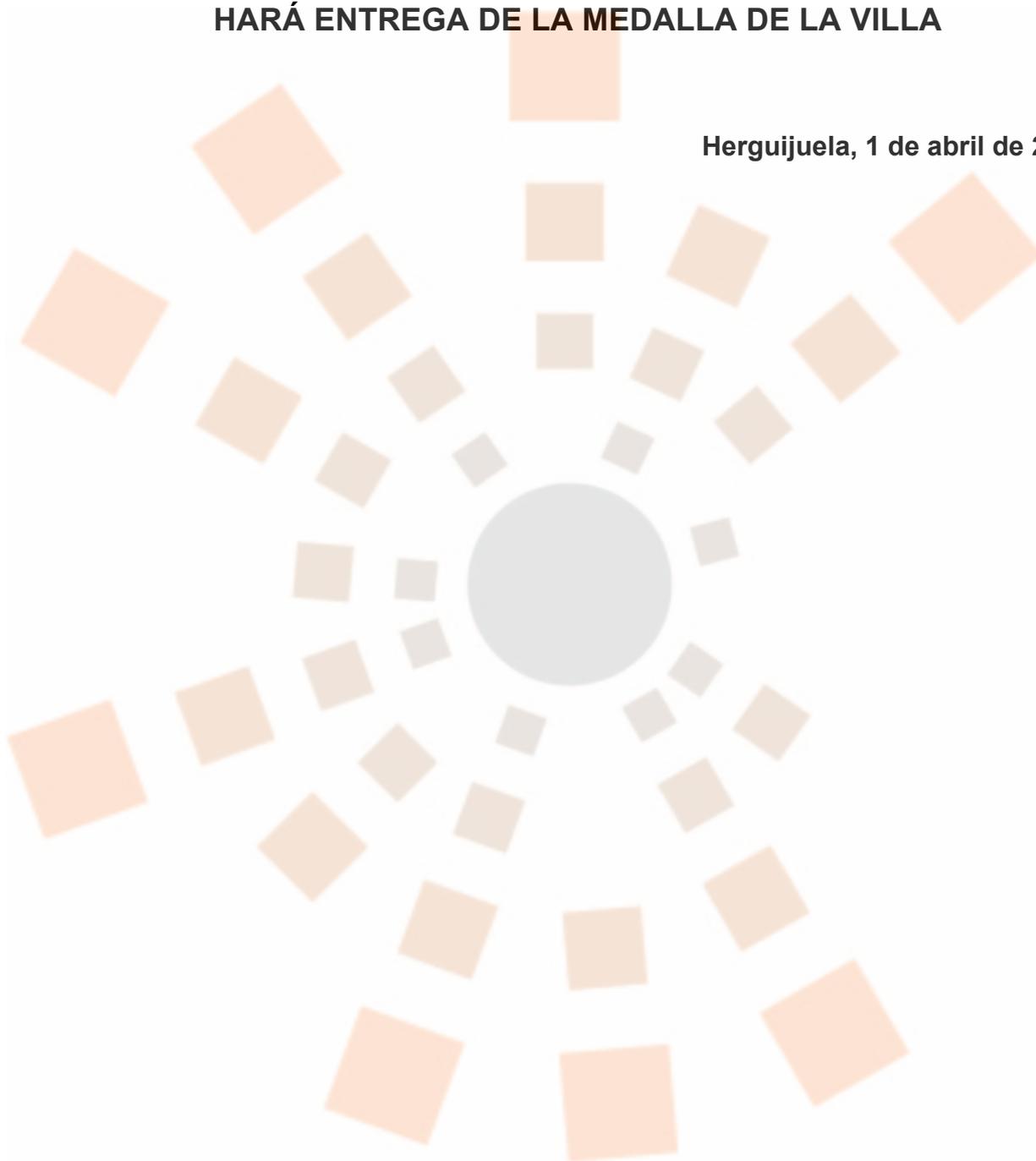


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
INAUGURACIÓN DE LOS PISOS TUTELADOS EN EL QUE SE LE
HARÁ ENTREGA DE LA MEDALLA DE LA VILLA**

Herguijuela, 1 de abril de 2004



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
INAUGURACIÓN DE LOS PISOS TUTELADOS EN EL QUE SE LE HARÁ
ENTREGA DE LA MEDALLA DE LA VILLA**

Herguijuela, 1 de abril de 2004

Muy buenas tardes. Querido Alcalde, miembros de la Corporación, señoras y señores, queridos amigos. Por dos veces me ha puesto el Alcalde la Medalla.

Bueno, miren, lo primero, les agradezco que estén aquí, en este acto, que para mí es muy emocionante, muy importante. Casi siempre la costumbre y la falsa modestia aconsejan que quien recibe una distinción, un premio, diga esa frase de: pero yo no lo merecía. Con lo cual pone en ridículo al tribunal, a la corporación, al grupo de personas que le ha concedido esa distinción. O sea, que si yo dijera, yo no me la merezco, el alcalde y los concejales dirían: pues, hemos hecho el ridículo, nos hemos equivocado.

Así que, yo siempre digo, las pocas veces que me dan un premio, si el ayuntamiento, si la corporación, en nombre del pueblo, ha decidido que yo merezco esta medalla, es que la merezco.

No pude venir a recogerla el día de la Constitución, porque en ese día se celebraban actos en Madrid, en el Congreso de los Diputados, y mi obligación era estar representando a la región extremeña. Después en febrero, enero, el Alcalde habló conmigo para venir a recogerla en febrero o marzo. Y no me pareció oportuno, porque consideraba yo que el acto emocionante para mí de recoger una medalla, en esta villa, no quería yo que fuera interpretado por los vecinos como un acto de significado político, ya que a la vuelta de la esquina había unas elecciones generales, y yo prefería que fuera pasadas las elecciones cuando pudiéramos hacer este acto.

Yo que a mí no me gusta acudir a los pueblos sólo cuando hay elecciones, me gusta acudir a los pueblos antes, bastante antes y después. Saben ustedes, algunos de ustedes de los que están aquí sentados, que en el mes de marzo del año pasado, precisamente, estuvimos en este mismo local porque vine a visitar las instalaciones del criadero de tencas El Tencarral que existe en el pueblo, y que, por lo tanto, no tenía yo que esperar a que hubiera las elecciones para venir, sino que un año después de nuevo estoy aquí con todos ustedes.

En aquel momento el Alcalde estaba malo, y estuvo menos nervioso, me parece que estaba intoxicado o algo, no recuerdo muy bien, estaba menos nervioso. Y yo, sin embargo, estaba bueno. Hoy, entonces en marzo del año pasado vine con la derecha buena, hoy vengo con la derecha rota, con la derecha rota. ¿Pero saben

ustedes qué pasa? Que siempre que la derecha se rompe, la izquierda toma el relevo, siempre. Con una diferencia, con una diferencia, que parece que hacen lo mismo la izquierda y la derecha, pero no es igual. Yo esta mañana cuando me vestía (ininteligible), con la derecha me ponía primero el zapato derecho y después el izquierdo; y, sin embargo, esta mañana me ponía con la izquierda el zapato izquierdo y después el derecho. O abrir las botellas... Es decir, se hacen cosas distintas, aunque parezcan que son iguales, son cosas muy diferentes. Y hay también una diferencia, que cuando la derecha está buena, está bien, no está rota, la izquierda ayuda, siempre ayuda. Es decir, uno hace las cosas con la derecha y la izquierda también colabora. Pero cuando es la izquierda la que toma el relevo, la derecha siempre está lesionada, siempre está mal, nunca ayuda, nunca colabora. Pero, en fin, poquito a poco uno se acostumbra, y aunque todo está preparado para que sea la mano derecha la que haga las cosas, al final también con la izquierda se pueden hacer las mismas cosas y llega uno a acostumbrarse, lo que pasa que cuando ya nos acostumbramos, casi nos cansamos y le damos el relevo de nuevo a la derecha para que continúe su actividad.

Y en esto consiste, amigas y amigos, en esto consiste la Constitución española y la democracia, que es el motivo de la Medalla que se me concede en el día de hoy, aprovechar los 25 años de la Constitución. En eso consiste, en que cada uno, cada hombre, cada mujer de nuestro país, de nuestra región, de nuestros pueblos, tenga el pensamiento que quiera, que desee, que sea libre y que piense como le dé la gana, siempre que respete el pensamiento y las ideas de los demás. En esto consiste nuestra convivencia y ésta es la gran virtualidad, el gran ejemplo, la gran posibilidad que nos da la Constitución española. Que venimos de un tiempo donde sólo se podía pensar de una manera, y el que pensaba de una forma distinta era considerado mal español o ni siquiera español. Inauguramos hace 25 años, ya casi hará 26 en diciembre de este año, inauguramos un tiempo donde todo el mundo tiene derecho a sentirse español como quiera, como desee, y al mismo tiempo todo el mundo tiene derecho a pensar como quiera sin que sea molestado, sin que sea inoportuno por su forma de ser, por su forma de creer, por su forma de pensar.

Y en eso consiste la convivencia. Y por eso luchamos mucha gente, algunas de las que están aquí luchamos para que todo el mundo pudiera sentirse libre, para que todo el mundo pudiera pensar como quisiera y para que no fueran replicado esos pensamientos. Y para que cada cuatro años decidiéramos quiénes son aquellos que hemos decidido que gobiernen en nombre de nosotros. Y unas veces gobiernan unos y otras veces gobiernan otros, y no pasa absolutamente nada. No puede eso alterar la convivencia de los ciudadanos porque tan importante como saber perder, es saber ganar. Y, por lo tanto, esto es un sistema democrático, normalizado, el que existe en España, donde unas veces son unos los que gobiernan y otras veces son otros los que se encargan de las tareas de gobierno. Y lo que hay que pedirle a los responsables gubernamentales, a los gobiernos, es que tengan en cuenta esa circunstancia. Es decir, que uno puede representar a un partido político en un momento determinado, pero que cuando se hace cargo de la responsabilidad de gobernar, no es que se tenga que olvidar de dónde viene y cuál es su creencia, pero sí tiene que pensar que uno es presidente no porque le haya votado el cien por cien de los ciudadanos, sino que le ha votado la mayoría, pero que la minoría sigue siendo española y, por lo tanto, sigue teniendo derecho a que se le respete y a que se le tenga en cuenta en este gran proyecto de construcción de nuestro país.

Estamos en un momento de transición, estamos en un momento donde se está formando un Gobierno, un nuevo Gobierno. Ya han visto ustedes por la prensa que estamos en una situación un tanto anómala, tenemos ya a todos los ministros y ministras del Gobierno, sólo nos falta una cosa, tener Presidente. Tenemos ministros pero no tenemos Presidente. El Presidente tiene que someterse a una votación de investidura, que la hará en este mes, y entonces ya tendremos un Gobierno en España. Y es casi seguro que en ese gobierno habrá alguna persona que represente a España pero que proceda de Extremadura, que represente a España, que proceda de Extremadura. Yo creo que va a ser la primera vez en la historia de la democracia, la primera vez en la historia de la democracia, que un extremeño o extremeña sale de Extremadura para hacerse cargo de una cartera ministerial, la primera vez. Porque otras veces, hace 20, 22 años, hubo algunos ministros extremeños, pero no salieron de Extremadura para hacerse cargo de una cartera ministerial, sino que vivían en Madrid, vivían en Madrid, se dedicaban a la política en Madrid, pero accidental o circunstancialmente habían nacido en Extremadura. Pero de verdad un ministro extremeño, si se confirma, de verdad, que sale de aquí, que vive aquí, que siente lo de aquí, que conoce lo de aquí, ésta va a ser la primera vez, ésta va a ser la primera vez.

El otro día decía un político de la derecha, decía, le preguntaba la periodista: oiga, ¿y a Rodríguez Ibarra le han ofrecido un ministerio y ha dicho que no? Y decía él: eso no es verdad, porque nadie rechaza jamás una cartera ministerial, nadie. Es decir, lo que yo he dicho tantas veces, ya me conocen ustedes, que entre Extremadura y un ministerio, hay gente que siempre elige el ministerio, siempre, siempre. Y yo entre Extremadura y un ministerio, elijo lo que he comprometido públicamente. ¿Y qué es lo que yo comprometí públicamente el año pasado cuando se celebraron las elecciones autonómicas? Yo vine por toda Extremadura diciendo: si ustedes me eligen presidente, yo gobierno Extremadura cuatro años. Esto es lo que dije, y estaré en Extremadura cuatro años. Y los políticos, para que la democracia funcione, tenemos la obligación de cumplir nuestra palabra cuando el cumplimiento de nuestra palabra sólo depende de nuestra voluntad, hay cosas que se prometen pero que no dependen sólo de ti. Es decir, yo puedo prometer la creación de tantos puestos de trabajo, pero no basta con que firme un decreto diciendo: se crean 20.000 puestos de trabajo. Intervienen muchas circunstancias, muchos factores. Que la economía vaya bien, que la economía vaya mal. Que la economía internacional vaya bien, que vaya mal. Que haya un atentado terrorista, que no lo haya. Depende de muchos factores. Pero hay otras cosas que sólo dependen de tu voluntad, de tu voluntad. Y el quedarte aquí diciendo, cumplo mi palabra, sólo depende de mi voluntad. Si yo no cumpliera mi voluntad, ustedes, con mucha razón, dirían: este tipo es un timo. Vino a tomar el voto, a coger el voto, y en el momento que tuvo una oportunidad sale corriendo para Madrid. Que es lo que siempre ha caracterizado a la política de Extremadura antes de la democracia, que sólo se era un buen político, sólo se era un ciudadano extremeño que triunfaba, cuando te ibas a Madrid; pero si te quedabas aquí, era poca cosa. Está aquí, se ha quedado aquí. Fulanito de tal le han hecho no sé qué cosa en Madrid, botones del ministerio. Joder lo que ha triunfado, le han hecho botones del ministerio en Madrid. Porque ésa era la idea que teníamos en Extremadura, que aquí no se podían hacer muchas cosas, que quedarse aquí era signo de fracaso. Y yo he decidido triunfar aquí, triunfar aquí, con los míos. Triunfar, ser feliz, llorar, sufrir con la gente y correr la misma suerte que la gente de Extremadura.

Y gracias a la Constitución tenemos un Estatuto de Autonomía, porque si no hubiera habido Constitución, no hubiera habido Estatuto de Autonomía. Y gracias al Estatuto de Autonomía hemos sido capaces de hacer un gobierno en la región, que cada cuatro años somete su gestión a la voluntad de los ciudadanos y decide quién gobierna. Y eso ha hecho posible lo que decía Lesmes, vuestro alcalde. Ha hecho posible que hoy seamos una región que ya no tiene los complejos que teníamos hace unos años, que seamos una región que intentamos ir yendo para arriba, es verdad que veníamos de muy atrás. Es decir, con todo lo que hemos hecho, ¿de dónde vendríamos para estar todavía rezagados?, ¿de dónde vendríamos? Veníamos de muy atrás, me han oído en alguna ocasión el ejemplo del circuito de velocidad. Nosotros estamos corriendo, con 16 Comunidades Autónomas más la nuestra, una carrera de velocidad que de vez en cuando sacan estadísticas, a ver qué región va primera, segunda, tercera, etc. Y algunas veces se dice: vamos muy atrás. Yo digo: claro, claro. Si cuando empezaron a correr ellos, el resto, algunas regiones de España, cuando empezaron a correr, nosotros estábamos todavía sin coche, sin coche. No teníamos ni coche, no teníamos ni rueda, ni motor, y cuando estaban ellos corriendo, nosotros tuvimos que empezar a fabricar el coche. Ponerle las ruedas, ponerle el motor, ponerle los asientos, buscar un piloto y empezar a correr. Y ahora estamos dando la vuelta más rápida del circuito, pero lo que pasa que cuando nosotros empezamos la carrera, había algunos que iban 200 kilómetros de distancia de nosotros, y les cogemos, les cogemos. Pero nos va a costar trabajo y nos va a costar mucho esfuerzo. Y además les cogemos, y nos costará trabajo y esfuerzo, porque nosotros tenemos una máxima en Extremadura, que es que más vale llegar un poquito más tarde, pero llegar todos juntos. Es decir, construir la sociedad como la construyen las personas, no como la construyen los animales. Los animales cuando van en manada, los elefantes, por ejemplo, y van a beber o van a comer, nunca miran para atrás, siempre van bum, bum, bum, bum, si hay alguno que está viejo, algún niño que tiene..., algún elefantito que tiene un problema, que está enfermito, se van quedando atrás, y nunca nadie mira para atrás para esperar y decir: vamos a arrojárselo, vamos a avanzar un poquito más lento, pero vamos a llegar todos juntos a comer o a beber. Y nosotros lo estamos haciendo. No hace falta correr mucho, lo que hace falta que vayamos todos juntos, y eso explica que un pueblo de 400 habitantes, tenga hoy la satisfacción de inaugurar unos pisos tutelados.

¿En qué pueblo de España, en qué pueblo de España que no sea Extremadura, existe una cosa parecida? En ninguno. Incluso alguno podrá decir: este Presidente está loco. ¿A quién se le ocurre hacer en un pueblo de 400 habitantes una residencia de ancianos? A mí. ¿Que ese dinero lo podía haber destinado a otra cosa? Sin duda. ¿Que ese dinero lo podía haber destinado a hacer algo que nos diera más relumbrón? Sin duda. Pero yo prefiero no ser un elefante, prefiero ser persona.

Y si hay gente que se está quedando atrás, y si hay gente que se está quedando sola y si hay gente que necesita nuestra ayuda, la de los extremeños, yo se la doy. Y me gasto el dinero en hacer una residencia para aquel que esté solo pueda sentirse acompañado y pueda sentir que toda la sociedad está esperándole, está acompañándole y está deseando que se pueda no sentir aislado, no sentir solo, sino que pueda vivir los largos años, que ojalá le queden, para sentirse de verdad una persona, un ciudadano que está comprendido, que no está abandonado, que no está solo, que no está tirado a la cuneta de la carretera, que es lo que hacen en

aquellas sociedades donde dicen que hay que ir muy rápidamente: usted está estorbando, usted está... Fuera, a la cuneta, que hay que seguir corriendo.

Y eso explica nuestra política, y eso explica que hagamos inversiones como ésta que, repito, en el resto de España jamás nadie ha querido hacer.

Pero tan importante como inaugurar hoy unos pisos tutelados en Herguijuela, tan importante como eso, es decir, para los que están viendo que se quedan solos puedan sentir la compañía, tan importante es para mí que aquellos que ven que empiezan a vivir, que empiezan a sentirse persona, tengan también el respaldo y el apoyo de la sociedad, es decir, nuestros hijos. Los hijos, los niños, las niñas, jóvenes de 15, 20, 25 años, también tienen que sentir el aliento de una sociedad, que ya no se preocupa de ellos para que no se queden solos, sino que se preocupa de ellos para que sean nuestro futuro, para que sean los que conduzcan a esta sociedad, para que encuentren, en definitiva, una forma de vida, una forma de progreso y una forma de avanzar.

Y es, por eso es tan importante que estemos hoy aquí inaugurando unos pisos tutelados, pero al mismo tiempo seamos capaces de decir: y aquí hay una empresa, como la que decía anteriormente de las tencas, aquí hay cuatro casas rurales, aquí se pueden hacer cosas. Y desde aquí invito a los jóvenes de Herguijuela que antes de tomar la decisión de marcharse, vengan a la Junta de Extremadura a decir: ésta es la idea que tengo, éste es el sueño que tengo, esto es lo que quiero que usted examine, que usted estudie, que usted vea y que usted me ayude. Porque igual que ha habido iniciativas y ha habido gente que ha dicho: oiga, yo voy a hacer un criadero de tencas o yo voy a hacer una casa rural. Hay cosas que se pueden hacer.

Y yo invito a los jóvenes que lo hagan, que lo planteen, que el sueño que tienen de que yo podría hacer tal cosa, sobre todo ahora ellos que entienden mucho de la sociedad de la información, de la informática, etc., etc., que, por favor, digan qué soñaría yo, qué podría hacer yo en mi pueblo, en mi comarca, en la propia Extremadura, si tuviera el apoyo, si tuviera la comprensión, si tuviera el oído de alguien al que yo le pudiera contar esto que he imaginado, esto que he soñado.

Eso es lo que quiero transmitir también en correspondencia a esta Medalla que llevaré con tanto orgullo, con tanto cariño y con tanto honor, que hagamos una sociedad donde seamos capaces, por una parte de que nadie se quede solo y por otra parte de que el que tiene futuro, de verdad pueda ser el protagonista de su futuro. Yo no vengo aquí a decir a los jóvenes aquellas cosas que dicen, de vez en cuando desde la tribuna algunos políticos, dicen: vosotros sois el futuro. Y se van para su casa. Y el joven que le escucha, dice: bueno, ¿y qué? ¿Qué significa eso? ¿Qué significa que soy el futuro? Ustedes son la juventud mejor preparada de la historia. ¿Cuántas veces han oído los jóvenes de 20, 22 años, ustedes son la juventud mejor preparada de la historia? ¿Y qué? ¿Qué quiere usted decir con eso? ¿En qué se traduce eso? ¿Qué apoyos tengo, qué ayudas tengo? Sobre todo, ¿qué oído tengo para que ese futuro que yo estoy soñando, y que yo estoy imaginando pueda llevarlo adelante?

Así que, queridas amigas, queridos amigos, ciudadanos y ciudadanas que habéis tenido y que han tenido ustedes el deseo de estar esta tarde aquí, acompañándome en este acto emotivo y emocionante. Yo creo que nos merecemos

tener un futuro de una región que siempre lo tuvo muy difícil y muy complicado. A mí me gusta cuando llego, y algunas mujeres lo han visto, decir: no me dé usted la mano, me dé un beso. Deme un beso, porque cada vez que siento algunas mejillas con surcos, con arrugas, siempre digo: ¿qué historia se esconde detrás? ¿Qué hay detrás de esas arrugas en esa mejilla? ¿Qué historia ha habido por ahí? ¿Qué es lo que ha pasado? Y lo que ha pasado es que nosotros hemos sido una región donde la felicidad casi nunca nos llegó. Ahora yo creo que estamos a punto de empezar un tiempo mejor. Yo decía en la campaña electoral: tengo un sueño. Tengo un sueño de que yo seré presidente de la Junta cuatro años y que en Moncloa habrá un presidente de Gobierno que entenderá que lo que pedimos no lo pedimos por capricho, sino lo pedimos porque estamos dispuestos a arriesgar y estamos dispuestos a jugar.

Así que yo creo que ese sueño se ha hecho realidad. Ese sueño se ha hecho realidad y yo creo que nos esperan cuatro años enormemente satisfactorios. Cuatro años donde no solamente seré yo el que pueda escuchar, o las consejeras y los consejeros, escuchar las iniciativas que se planteen, sino que tendremos también un Gobierno que será capaz de entendernos y será capaz de saber que no son, que no tienen más razón aquellos que más gritan, sino aquellos que más necesidades tienen.

Ya sé que en este tiempo que se abre en España habrá gente, habrá grupos, habrá regiones, que intentarán tirar de la manta al máximo. Ya lo hemos visto, el Gobierno vasco dice que no va a aplicar alguna ley educativa ni ahora ni mañana. Las leyes son para aplicarlas, y las leyes orgánicas son todavía de aplicación más obligatoria. A mí no me gusta la Ley de Educación, y espero que se derogue, pero mientras esté en vigor, las leyes hay que cumplirlas. Y si no se cumple la Ley Orgánica de Educación, aunque no nos guste, tampoco se puede cumplir la Ley Orgánica que crea el Estatuto de Autonomía vasco, por ejemplo. Y yo como conozco al futuro presidente del Gobierno, sé que va a hacer cumplir la ley, y sé que aquí nadie por gritar más va a llevar más razón, la razón la vamos a tener los que trabajemos más, los que lleguemos a pedir con las manos llenas, diciendo: esto es lo que aportamos nosotros, pero necesitamos que alguien ponga algo más en la otra mano. Y eso lo va a hacer Extremadura, y eso lo vamos a hacer en estos próximos cuatro años, porque somos un pueblo que hemos demostrado que cuando se nos ha dado la oportunidad, hemos sido capaces de demostrar al resto de España que aquí no estamos con el sombrero sentados al sol, esperando que nos caiga la limosna comunitaria, sino que somos gente que cuando hemos tenido la oportunidad, somos capaces de hacer tanto o más que el resto de las regiones, lo que pasa que teníamos menos y nos ha costado mucho trabajo. Ahora, como ha dicho el Alcalde, tenemos muchos problemas ya resueltos, nuestras carreteras secundarias son carreteras mejores que las que hay en el resto de España, hemos tenido que llevar agua a 138 pueblos, gastando miles de millones de pesetas, eso ya no lo tenemos que hacer.

Y ahora viene nuestro momento y ahora viene nuestra oportunidad, yo me voy a quedar aquí para aprovechar ese momento y esa oportunidad, porque yo cuando doy una palabra, la cumplo. Entre Extremadura y una cartera ministerial, yo me quedo con el compromiso que tuve con ustedes.

Nada más y muchas gracias.